

VIAJANDO POR VENEZUELA > CHORONÍ

Un paraíso de costas cristalinas

Su arquitectura colonial y bellos paisajes tropicales cautivan los sentidos de quienes lo visitan

A 45 minutos de Maracay, atravesando el Parque Nacional Henri Pittier, una zona montañosa que desborda hermosos bosques nublados y de espesa vegetación, se encuentra Choroní. Este pequeño pueblo pintoresco y acogedor transporta al turista a la época antigua por sus estrechas calles y casas coloniales.

Puerto Colombia es una de las zonas privilegiadas de esta localidad, al brindar al visitante servicios de posadas, tiendas y restaurantes. Para el turista es la primera parada, desde donde puede emprender un viaje de sol y playa con repique de tambor.

La población de Choroní, fundada en el año 1616, atrae a viajeros nacionales e internacionales por sus hermosas costas de arenas finas y alucinantes aguas de azul intenso y verde esmeralda. "Nos vemos en el malecón", es la frase que suelen expresar los chorinenses desde el malecón Puerto Colombia, donde los turistas y visitantes se embarcan para iniciar y descubrir las maravillas de las emblemáticas playas de Chuao, Cepe, Uricao y Tuja.

A tan solo 15 minutos del malecón se encuentra Chuao, una hermosa playa de renombre mundial, gracias a su producción de cacao. Siguiendo la ruta costera, llegas a Cepe, donde un peculiar contraste de selva, arena y mar produce una mezcla de colores inigualables. Hacia el oeste se aprecia la playa de Uricao, maravillosa bahía,



Un conjunto de pueblos distribuidos en la costa aragüense promete un viaje memorable. FOTOS YOSKAR ARMAS

ideal para alejarse un poco del ajeteo ciudadano.

Tuja es otra de las bondades de este paradisíaco lugar de la costa. Esta ensenada, la más lejana, combina la frondosidad de sus verdes montañas con un sol radiante que resplandece sobre las aguas de azul turquesa.

Lo placentero de esta travesía es la relación de amistad que hay entre el lancharo y el viajero. Como todo un profesional y conocedor de la inmensidad del mar, te pasea por

lugares donde el patrimonio natural es evidente. A esto se suman las formaciones rocosas, la figura de una virgen que se deja ver, a quien los pescadores de la zona la consideran como su protectora. Imágenes de la Virgen del Valle y la Virgen del Carmen son exhibidas en este pedrusco.

Pero si decides quedarte en el pueblo de Choroní, no dudes en visitar Playa Grande, considerada la más popular por la afluencia de visitantes que llegan a ella. Sus enormes palmeras cocoteras la distinguen del

resto de las bahías.

Choroní no es solo diversión, también ofrece diversos platillos que complacen los gustos de los visitantes. La oferta gastronómica crece y cambia día a día, especializada en frutos del mar.

Por ello, los mejores platos típicos del poblado son los deliciosos pescados frescos recién sacados del mar. El macabi es el pez más representativo y autóctono de la región, tiene muchas espinas. Los pescadores aplican una técnica para extraer de ellos su carne y preparar las tradicionales albóndigas de macabi.

Una tradición que venera el pueblo de Choroní

Choroní, uno de los atractivos turísticos más visitados del país debido a sus espectaculares playas, seductores paisajes y un pueblo de arquitectura de antaño, cada 12 de agosto celebra una tradición religiosa que embriaga al habitante de fervor al evocar a la Patrona de Choroní, Santa Clara de Asís.

Ese día devotos y visitantes acuden al templo parroquial Santa Clara de Asís, donde rinden tributo a la protectora del pueblo. Años tras años, entre cantos y oraciones impregnan de fe las principales calles de Choroní. En un encuentro eu-



La Patrona de Choroní, Santa Clara de Asís, tiene su fiesta cada 12 de agosto, donde turistas y habitantes celebran en un gran encuentro.

carístico, elevan plegarias agradeciendo los milagros concedidos por la virgen. Además, como costumbre, niños y niñas reciben a Jesucristo sacramentado mediante el bautismo y la comunión.

Durante la procesión veneran a la virgen Santa Clara de Asís con velas blancas. Esta fiesta religiosa, con más de 400 años de tradición se encuentra arraigada en esta población de la costa de Aragua. Sus habitantes, todos los años, se organizan para convertir este encuentro en un momento de paz, unión y reflexión.

ARTE EN CARACAS >

Flor que enaltece la vegetación venezolana

En el distribuidor Los Ruices de la autopista Francisco Fajardo, se encuentra una de las obras del flamante escultor venezolano, Luben Damianoff, denominada *Cayena*. Un símbolo de la flora venezolana que el autor recuerda como la flor de su niñez. Esta estructura metálica, que pesa alrededor de dos toneladas, refleja el esplendor y la apariencia de una sutil flor.

Describir la confección de cada una de las bellas piezas de este escultor es emprender una compleja travesía. Cada una de las obras de Damianoff fueron creadas con el propósito de que el gigantesco objeto no discrepara del pequeño boceto. Su imaginación se basó en gran escala y en la técnica de orfebrería. Para la obra *Cayena* solo hubo tres centímetros de diferencia entre el modelo y el producto que hoy se exhibe.

En la actualidad, Damianoff trabaja en espacios preconcebidos, donde la utilización de piezas confluyen entre sí. Le interesa crear esculturas que puedan integrarse a la mirada del espectador. Para el artista la escultura es un objeto que el público necesita ir descubriendo mientras da vueltas a su alrededor. Sus obras han sido expuestas en Venezuela, España y Estados Unidos.



El artista Luben Damianoff se inspiró en su infancia para realizar la pieza.

MÁS INFORMACIÓN

Ministerio del Poder Popular para el Turismo
<http://www.mintur.gob.ve>
 En Twitter: @MinturVenezuela